

# o paula



AGOSTO/E

*a en la nieve*

*posición de moda chilena*

*ocemos a nuestros adolescentes?*

*erto matta*

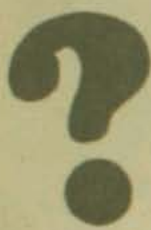
*decoración milagrosa*







# Debo trabajar



## mujeres que trabajan

¿Mujeres que trabajan? Nos encontramos con cifras impresionantes. En el mundo trabaja una mujer por cada dos hombres. En Santiago, la proporción es la misma: 63,4 por ciento de hombres y 36,6 por ciento de mujeres en el año 1963. Entre los oficinistas la proporción de hombres y mujeres es idéntica, y la tendencia es cada vez más que la mujer ocupe en las oficinas los puestos que antes estaban destinados únicamente a los varones. En 1960, el 37,4 por ciento de los estudiantes de la Universidad de Chile eran mujeres. En 1966, la proporción subió al 44,4 por ciento.

Esta es la realidad. La mujer, día a día va convirtiéndose en forma más decidida en un ente productivo fuera de su hogar. La han empujado sin duda necesidades de tipo económico, pero también necesidades espirituales de realizarse no sólo en el plano de dueña de casa sino de persona que participa en el desarrollo de la comunidad entera. La mujer ya no quiere estar marginada a las paredes de su casa. Quiere dar más, hacer más.

PAULA entrevistó a muchas mujeres que día a día dejan su casa para salir a trabajar. Habló con ellas confidencialmente, sinceramente. La mayoría estaban felices, no dejarían su trabajo por nada, se sentían realizadas... Pero todas, sin excepción, se habían encontrado con un sinnúmero de problemas que una de ellas resume elocuentemente:

## y los problemas de las que trabajan

"Tengo un horario más o menos libre, pero así como hay días en que puedo ver varias horas al día a mis hijos, bañarlos, peinarlos, contarles cuentos, quererlos, hay otros en que sólo reciben de mi parte un beso de buenas noches. ¿Es bueno? ¿Es malo?"

"Para la mujer que trabaja y que quiere sinceramente cumplir bien su cometido de madre, profesional y esposa, la tarea es cien veces más dura que la de aquella que sólo es dueña de casa. Después del trabajo agotador, agravado por la inquietud de tener a los niños librados en manos de las empleadas, que pueden ser muy buenas pero no por eso "madres", hay que llegar a la casa a continuar trabajando. Y cuando son más de uno los hijos, hay que repartir los mimos, los cuidados, los saludos. Y remendar ropa, llevarlos al doctor, conversarles, enseñarles..."

"Y no sólo son los hijos, también está el marido, pieza también bastante fundamental en este rompecabezas. Mi marido —y creo yo que es una excepción a la regla— me comprende, me alienta y me facilita la tarea. Pero el hombre necesita cariño de su mujer, y a veces hay demasiado cansancio y no es posible dárselo".

"Me angustian a veces todos estos problemas. Me pregunto si debo seguir trabajando. Pero casi siempre llego a la conclusión de que la angustia y el cansancio es el tributo que tenemos que pagar las mujeres que quisimos tenerlo todo: una profesión entretenida y remunerativa, un esposo contento y unos hijos que nos quieran".

En las conversaciones que sostuvo PAULA con estas mujeres, afloró un hecho alarmante, triste: la mayoría de ellas coincidía en que sus maridos no las apoyaban ciento por ciento en su trabajo. Que les exigían prácticamente lo mismo que si no trabajaran; que su trabajo "como que no contaba", y que todo esto se traducía en lo que decía nuestra última entrevistada: un agotamiento y una angustia casi permanentes.

## la respuesta de los hombres: negativa

Entonces PAULA pensó en el hombre chileno, y salió a entrevistarlos para ver qué opinaba él sobre si la mujer debe o no trabajar. Y se encontró con que por lo general el chileno se resiste a que las mujeres o sus mujeres trabajen. Los argumentos son infinitos, pero todos giran alrededor de lo mismo: las mujeres no deben abandonar el hogar. Las oficinas destruyen hogares y matrimonios, los niños abandonados son niños mal criados,

la independencia económica les da a las mujeres independencia moral. ¿Si hay necesidad económica? Entonces sí, pero es un mal necesario!

Esto es lo que opina la mayoría. Pero también hay una minoría. Entre los entrevistados, PAULA se encontró con tipos bastante definidos: los que se oponen rotundamente a que la mujer casada trabaje; los que se califican de "modernos" y aseguran que la mujer debe trabajar si tiene necesidad económica, pero la propia en ningún caso, y finalmente los que aceptan y favorecen el trabajo hasta de su propia mujer.

## un no rotundo

En primer lugar está el tipo que se opone rotundamente a que su mujer trabaje. El hombre de corte antiguo, partidario de que la mujer sirve para madre y dueña de casa y nada más. Al que no se le pasa por la mente que su mujer puede ser útil para otras cosas.

Entre nuestros entrevistados, el mejor representante de este tipo de hombre es Miguel Castro Bascuñán, 53 años, casado, un hijo, receptor judicial y ex campeón sudamericano de atletismo.

"La mujer debe estar en el hogar", nos dijo Castro Bascuñán. "Yo no acepto por ningún motivo que la mujer casada trabaje. Una oficina se presta para muchas cosas y siempre hay enredos. Además cuando la mujer trabaja se siente libre y se pone altanera. Le hace mal la independencia. Por otra parte deja botados a los niños y cuando uno vuelve los encuentra sucios y mal criados".

Miguel Castro, que se declara con orgullo un hombre "antiguo" porque "antes en este país había más respeto por los hogares" opinó, además que las mujeres sólo hacen bien el trabajo de la casa.

"Una mujer jefe es ya el colmo. Nunca una mujer puede ser tan inteligente como el hombre. Puede que lo sea para hacer un buen plato de porotos, pero nada más".

Castro Bascuñán descartó también la posibilidad de que éstas trabajen por necesidad diciendo:

"Cuando un hombre se casa, debe ser capaz de mantener solo su hogar".

## un sí muy condicionado

Pero hombres como Castro Bascuñán no hay muchos. La gran mayoría de los chilenos se pueden clasificar dentro del segundo tipo de hombres: los que aceptan que la mujer trabaje si tiene necesidad económica. Este tipo de hombre no acepta, eso sí, que los mujeres tengan inquietudes extra-hogareñas. No comprenden que una mujer pueda aburrirse en su casa. Se califican de modernos porque al



preguntárseles si la mujer casada puede trabajar, responden afirmativamente sin vacilar, pero si se les pregunta si su propia mujer puede trabajar, o dicen NO rotundamente o ponen tal cantidad de condiciones que el trabajo de ella se hace virtualmente imposible.

"Tal como están las cosas hoy día parece indispensable que la mujer trabaje y colabore en el sostenimiento del hogar", nos dijo Víctor Montalva, 60 años, casado, seis hijos, empleado. "Lo que no entiendo es que trabajen sin necesidad. No puedo creer que una mujer se aburra en su casa".

Al preguntarle si le gustaría que su mujer trabajara nos responde sin vacilar:

"No la dejaría trabajar aunque hubiera necesidad. Su deber es estar en su hogar dedicada a sus hijos".

Armando Rojas Velásquez, casado, tres hijos, piensa más o menos igual, y es otro de los exponentes del segundo tipo de hombre. El opina que si hay necesidad, la mujer debe ayudar al hombre y trabajar. Pero al referirse a su mujer las cosas cambian:

"Ni por nada la dejaría entrar a una oficina. Los niños necesitan a la madre en la casa. Además es malo que la mujer se independice del marido. Tengo amigos que tienen terror a que sus mujeres trabajen y los engañen. Yo creo que eso depende de la clase de mujer que sea pero de todos modos el trabajo fuera del hogar relaja las costumbres. Los otros hombres las están asediando constantemente".

Y con otro entrevistado que nos pidió que su nombre no figurara sostuvimos el siguiente diálogo:

P: "¿Dejaría que su mujer trabajara?"

X: "¡Claro, por supuesto, yo no soy retrógrado!"

P: "¿Y los niños?"

X: "¡Ah!, Bueno, no puede dejar a los niños".

P: "¿Y cómo va a trabajar sin dejar a los niños?"

X: ¡Ah! No sé, pero su primer deber es cuidar a los niños. Puede trabajar en la casa".

## un sí rotundo

Fueron pocos los exponentes del tercer tipo de hombres, o sea los que se pronunciaron a favor del trabajo femenino en todas sus formas. Los que así lo hicieron opinaron que los hombres no deben guiar la vida de sus mujeres ni obligarlas a hacer la vida que a ellos les parece correcta, sino que deben dejarlas que se realicen en forma individual.

"Una mujer puede someterse a muchas cosas pero para eso tiene que sentirse realizada", nos dijo Ramón Bignon Guzmán, contrabajo de la Orquesta Sinfónica y pa-

dre de tres niños. Está casado con Nelly Brucfeld, Representante de Cuentas de una importante agencia de publicidad. "Sin duda que la rutina de los pañales tiende a bajar la moral y es bastante aburridora. Y una madre aburrida es peor que una madre ausente un cierto número de horas diarias", agrega.

Bignon nos dijo que él no sólo no teme a la independencia económica, sino que encuentra que es lo mejor que puede pasar. Según él, si la mujer no está unida al marido únicamente por necesidad, ella pierde ese servilismo tan acentuado en las que por obligación dependen económicamente del marido. Y para terminar nos dijo:

"Creo que una mujer que ha desarrollado una actividad antes de casarse debe continuarla después. Quitarle la posibilidad de que lo haga equivale a frustrarla. El hombre que actúa así es un egoísta".

## ¿es egoísmo de los hombres?

¿Es en realidad egoísmo como afirma Bignon, o qué es lo que es? ¿Por qué gran parte de los hombres chilenos se oponen a que sus mujeres trabajen? ¿Son válidas las razones que dan?

PAULA conversó sobre esto con dos psiquiatras.

Jorge Sapiaín, psiquiatra de la Clínica de la Universidad de Chile, ha oído muchas veces en su consulta quejas de mujeres aburridas y neurotizadas con la rutina de la casa. La solución lógica parece ser que salgan de ella, que trabajen. Pero es ahí donde se encuentran con la oposición de sus maridos.

La razón de esta oposición —explica el Dr. Sapiaín— es que al salir a trabajar la mujer rompe el esquema tradicional del matrimonio, muy querido para la mayoría de los hombres pero absolutamente inútil en el momento actual.

## uno: es natural

"Es muy natural que el hombre reclame y muchas veces obstruya el camino de su mujer hacia el trabajo" dice Sapiaín. "Quiere que ella cumpla el rol que le corresponde, de madre y dueña de casa. Parte del principio —que yo comparto— de la repartición de roles. Es a ella a quien se le ha dado el de tener a los hijos y cuidarlos sobre todo en los primeros años. El hombre es el encargado de proveer para que el hogar marche bien. Por desgracia —en la complicada sociedad actual— muchas veces esto no puede darse. Pero se mantiene siempre la idea tradicional".

Por otra parte —agrega— en muchos casos hay también una parte neurótica.

El hombre se siente amagado en su papel de jefe. Ha sido educado para ser

# Debo trabajar

el que manda y le cuesta pensar en compartir roles. No comprende que pueda existir un matrimonio con dos cabezas, un matrimonio de colaboración". Las mismas mujeres no ayudan a superar este complejo —agrega Sapiaín— porque en principio ellas han salido de la casa para competir y no para colaborar. Quieren demostrar que "se la pueden" y usan mal su nuevo status de personas independientes.

Como solución, la única que ve Jorge Sapiaín es reeducar a hombres y mujeres para este nuevo matrimonio de colaboración, y enseñarles a ambos a cumplir auténticamente y sin traumas sus roles respectivos. Y como es difícil volver a criar a toda una generación, por lo menos empezar con la que viene.

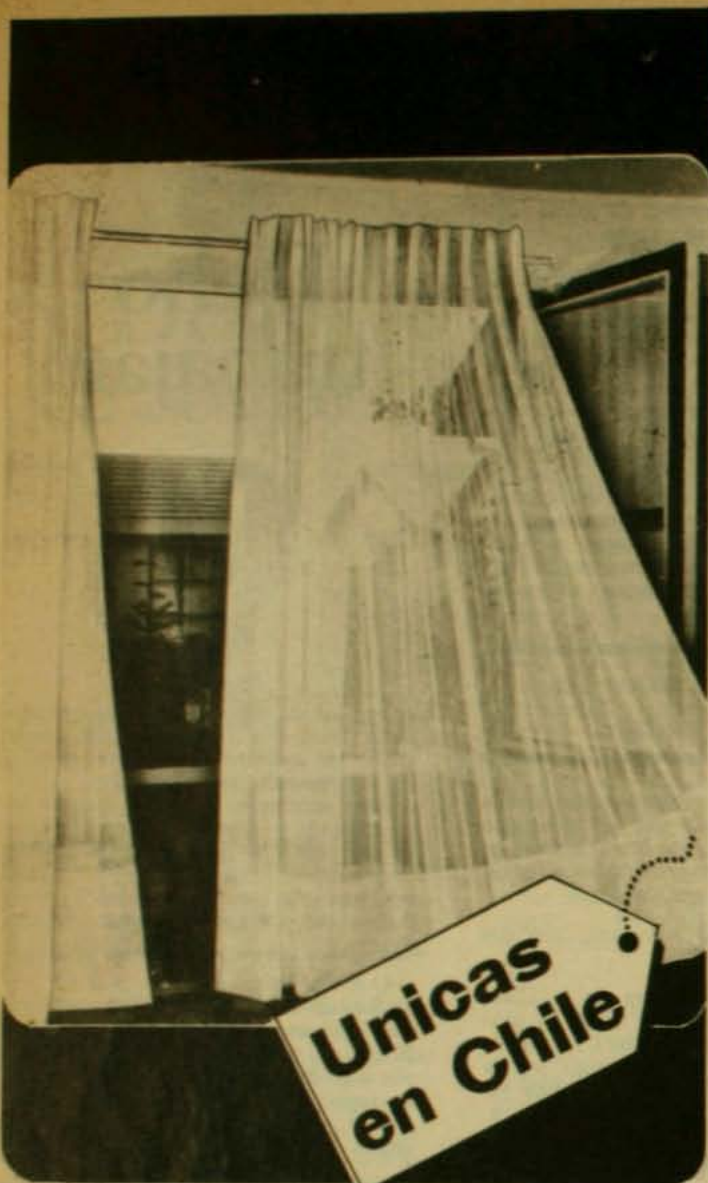
## otro: es un problema de ellos mismos

Adriana Schnake, también médico-psiquiatra de la Universidad de Chile, casada, 4 hijos, cree fundamental que una mujer que siente inquietudes por otros asuntos que no sean de su casa, busque satisfacción en cualquier profesión, oficio o trabajo donde sienta que es parte importante. La reticencia de los hombres a esta idea, es, según la doctora Schnake, un problema de ellos mismos.

"La acusación del hombre que la mujer abandona a los hijos encierra por una parte un profundo sentimiento de culpa", dice la doctora. "Son ellos los que muchas veces no cumplen su papel de padres y para paliar este defecto exigen a la mujer que les dedique el doble de tiempo. Sin embargo —agrega— dos veces una madre no hacen una madre y un padre. Los dos son igualmente importantes.

Por otra parte Adriana Schnake opina que el hombre, en forma poco madura, busca en su esposa otra madre buena que





**Unicas  
en Chile**

**Cortinas  
100%**

**TREVIRA<sup>MA</sup>**  
**IMPORTADA**

- INALTERABLES  
(No se queman al sol)
- INARRUGABLES  
(No necesitan aplanchado)
- DISEÑOS EXCLUSIVOS
- CALIDAD GARANTIZADA

**VENTA DIRECTA AL PUBLICO  
EN LA MISMA FABRICA**

**VICUÑA MACKENNA 665**

**INFORMES: CASILLA 1446 • SANTIAGO**

**Debo  
trabajar**

todo lo acepta, todo lo perdona y se sacrifica siempre por ellos. Cuando la acusa de abandono a los hijos la está acusando también de abandonarlo a él.

"Y este hombre-niño, fascinante al principio, a la larga cansa, porque la mujer continúa su proceso de maduración". "Nadie puede pedir todo sin dar a su vez algo de su parte. El amor puro pide, pero también da".

A pesar de todo, el abandono de los niños es, sin duda, una razón de peso. Al respecto, la doctora opina:

"Si la mujer sabe que el tiempo que tiene para estar con los niños es limitado, hará de él un tiempo libre y feliz. Lo paradójal es que muchas veces esas madres que están todo el día con los niños tienen mal humor y una relación tensa, mientras que la que trabaja no puede permitirse eso en el tiempo que les puede dedicar. Y yo creo que lo fundamental no es el tiempo sino cómo se vive ese tiempo".

*sin respuesta*

La pregunta que se hace toda mujer casada que trabaja —un poco por necesidad y un buen poco por gusto— y aquellas que desearían hacerlo, ¿puedo y debo hacerlo? queda, como decíamos al principio, sin solución unánime. No sirve que los psiquiatras digan que sí, si los hombres en general (y los propios maridos) opinan que no.

¿Cambiarán de criterio los hombres chilenos?

En Europa y en Estados Unidos la mujer adquirió definitivamente su independencia en cuanto a trabajo durante la Segunda Guerra Mundial. Cuando los hombres volvieron del frente de batalla se encontraron con mujeres distintas, que se habían hecho cargo por necesidad del mantenimiento y manejo total del hogar. Y que ya no querían volver a ser las de antes. Habían invadido el mundo reservado antes únicamente a los varones y se habían desempeñado bien.

Se planteó entonces el problema de quién debía hacer los trabajos del hogar. También el del cuidado y educación de los hijos. Y el hombre europeo y norteamericano comprendió y aceptó colaborar con su esposa en estos deberes. Actualmente la mayoría de las europeas y de las mujeres norteamericanas trabajan con el apoyo y estímulo de sus maridos que no se sienten por ello desmedrados en su calidad de varones.

El hombre latinoamericano en general, y el chileno en particular, no tendrá una guerra mundial que lo haga cambiar de parecer. Y mientras no lo haga, su acusación —a veces muda y a veces no tanto— de abandono del hogar, de los hijos, de poco femeninas, de independientes en exceso y otros calificativos poco amables, obliga a las mujeres a soportar sin desmayos, y por supuesto sin quejas, el cansancio natural que les produce desempeñar —sin colaboración y sin apoyo moral— varios roles simultáneamente: el de esposa, madres, dueñas de casa y oficinistas o profesionales. ✦

D. V. H.